

LA HIRUELA. Domingo 29 /01/2017

H. salida	Lugar de salida	Transporte	Distancia/ Desnivel	Dureza/ Tiempo
08:00	Plaza de la Virgen del Romero	Vehículos compartidos	14'5 Km / 490 m	Media. / 5,5 horas

Acceso en vehículo: Salimos de Madrid por la A-1 y tras pasar Buitrago de Lozoya, en la salida 76, tomamos la M-137 pasando por Gandullas, Prádena del Rincón y Montejo de la Sierra antes de llegar a La Hiruela. Dejamos el vehículo en el aparcamiento de entrada al pueblo.

Cartografía recomendada: A escala 1:50.000, del IGN hoja nº 459 y del CEGET hoja nº 20-18.

Comentario: La Hiruela es el pueblo situado más al norte de la comunidad de Madrid, y seguramente también el más aislado. No obstante, tiempo atrás, a los molinos de este pueblo venía la gente de las cercanías a moler su cereal. Aún quedan algunos molinos y ruinas que testifican esta actividad, a los que nos acercaremos finalizando la ruta. Pero antes que eso nos subiremos a un precioso mirador sobre toda esta zona, el Pico Bañaderos, y bajaremos al recién nacido río Jarama para terminar la excursión de nuevo en La Hiruela, que aunque pertenece a lo que siempre se ha llamado "Sierra Pobre" ya quisieran otras...

Itinerario Recorrido circular. La Hiruela - Collado Salinero - Puerto de La Hiruela - Pico Bañaderos - Las Picayuelas - Río Jarama - Área recreativa Los Molinos - La Hiruela.

Comenzamos a caminar desde el aparcamiento a la entrada de La Hiruela, bajando por la carretera hacia El Cardoso de la Sierra. En la primera curva a la izquierda tomamos un camino que asciende tras una barrera metálica y que seguimos por la línea de máxima pendiente hasta llegar a una valla metálica, que superamos por su derecha, y seguimos ascendiendo tras las marcas blancas y rojas, con una curiosa marca naranja, del GR-88 hacia el Cerro Salinero; desde aquí descendemos al collado Salinero y hacemos una parada. Continuamos hacia la derecha (noroeste) pasando por la pradera Salinero y el collado de las Palomas, para descender hacia el puerto de La Hiruela. Cruzamos la carretera y volvemos a ascender por una senda hacia el pico de Bañaderos, desde donde tenemos una magnífica vista hacia el sur con las localidades de Montejo de la Sierra y Prádena del Rincón. Seguimos cresteando hacia Las Picayuelas, desde donde descendemos en pronunciada bajada, sin camino en varios trechos, hasta llegar junto al río Jarama, que separa administrativamente Madrid de Guadalajara. Recorremos la orilla madrileña río abajo, hasta encontrar un puente que nos deja pasar a la orilla alcarreña para comer al sol. Terminada la comida, volvemos a la orilla madrileña y seguimos río abajo por un camino PR que nos conduce al área recreativa El Molino. Desde aquí ascendemos hacia La Hiruela por un camino estrecho, y muy transitado en los fines de semana, que nos lleva a la plaza del pueblo.

Un poco de historia:

Hoy el pan llega calentito hasta las aldeas más apartadas de la sierra a bordo de unas trepidantes furgonetas que se anuncian tocando el claxon como si acabaran de capitular los Imperios Centrales. Siempre que oímos estos alegres bocinazos, nos preguntamos qué beneficio puede obtenerse de una barra transportada a través de varios puertos de montaña, una vez descontados los seguros, el carburante, las reparaciones, etcétera..., pero nuestros cálculos más negros palidecen al considerar que hace años era aun peor.

En los tiempos no muy lejanos de la subsistencia, en La Hiruela había que arar, binar, sembrar, segar, trillar, aventar y acarrear la parva cosecha de centeno hasta los molinos del Jarama, a una buena tirada monte abajo. La alternativa era trocar en Buitrago carbón, lino, miel, manzanas o cerezas –de todo lo cual había a patás en el pueblo– por hogazas, pero aquel viaje de 25 kilómetros y otros tantos de vuelta, en burro y con el puerto de La Hiruela por medio, debía de ser como para plantearse el mojar con los dedos.

En 1751, La Hiruela tenía 220 habitantes; en 1991, sólo 32, la mayoría baldados para la labor. Éxodo a la capital, cultivos abandonados, aceñas en ruinas... Más hoy, milagros de la aldea global, se ha duplicado el censo (76), se han rehabilitado a maravilla viejas casas de lajas de pizarra y huecos con cercos de madera, se han recuperado para el senderismo los antiguos caminos, y el molino Nuevo, que estaba hecho cisco, se ha remozado por completo. Así se está resucitando uno de los paisajes rurales más gloriosos de la región.

A modo de curiosidad histórica, diremos que los molinos, en estas aldeas de la sierra del Rincón, solían pertenecer al concejo, el cual se lo arrendaba a un molinero que, como recoge un contrato de 1806 de Puebla de la Sierra, se comprometía a "llevar y traer el grano de los vecinos... y maquilar [cobrar] de cada fanega medio celemin de trigo o centeno de la clase que sea... y dar y pagar a la dicha villa cada mes su rateo de... catorce fanegas de centeno y tres medias de trigo, que estas las a de dar para el día de letanías...; con la condición de que a de acer buena arina y de buena

condición". Desde aquí, sólo resta cruzar el cercano arroyo de la Fuentecilla para trepar a la carretera de La Hiruela a El Cardoso, subir por el asfalto 200 metros y tirar a la derecha por una senda que, salvando de nuevo el regato, pasa ante la capillita de la Virgen de Lourdes y zigzaguea por entre los huertos y las casas, ya, de La Hiruela.

Bañadero es, por definición, un charco donde suelen bañarse y revolcarse los animales monteses. El Bañaderos, en buena lógica, debería tener, o haber tenido, algunos de estos baños, pero basta darse un garbeillo por este monte de 1.637 metros que se yergue fronterizo entre los términos de Montejo y La Hiruela para advertir que siempre ha sido, es y será una cresta de pizarra más seca que la mojama, y que hay las mismas razones para llamarle pico Bañaderos que cerro Ornitorrincos o alto de los Latiguillos Hidráulicos.

Consultado sobre este particular, el monteño Gregorio García confirma lo dicho y nos asegura que, en sus casi 80 años de vida, no ha visto bestia alguna bañarse, excepción hecha de las ovejas que él y otros pastores sumergían antaño en grandes tinas de agua mezclada con Zotal y polvos Cooper para atajar la roña, pero incluso esto se hacía en el pueblo y no en el monte que nos ocupa.

